

CUESTIÓN DE PESO

MICHELLE OBAMA

SER PRIMERA DAMA ENGORDA

Desde que se mudó a la Casa Blanca, la ex abogada no tiene tiempo para cuidar la línea. Reconoce que acumula grasa en las caderas y los medios critican su figura



CUESTIONADA. Su rolliza figura y el llamativo conjunto fue muy criticado en su visita londinense. / CORDON PRESS

RICARD GONZÁLEZ / Washington

Para muchos norteamericanos, el ascenso meteórico de Obama a la presidencia del país ha servido para confirmar una vez más el viejo dicho de que detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer. De hecho, tal es la adoración que despierta Michelle Obama, a la que muchos ya comparan con Jacqueline Kennedy, que sus índices de popularidad incluso superan a los de su marido.

Las razones que explican la admiración por Michelle son diversas, desde su inteligencia, encanto y elegancia, hasta su rol de madre moderna, capaz de triunfar en su carrera profesional, educar con esmero a sus dos hijas, y mantener una envidiada silueta. Sin embargo, esta última cualidad se ha visto puesta en duda tras la publicación de una fotografía del viaje familiar que hicieron los Obama a Europa, en la que Michelle aparece embutida, literalmente, en un vestido de dudoso gusto. O al menos esa es la opinión de muchos periodistas norteamericanos y, sobre todo británicos, que han comentado con cierta crueldad en sus columnas esta imagen de la primera dama.

La instantánea en cuestión fue tomada en su tercer día de visita a Londres. En ella, aparece vestida con una chaqueta de punto amarilla, un vestido blanco con unos bordados de colorines realmente llamativos, y unos pantalones ne-

Ha abandonado su rutina de levantarse a las 4.30 h. para hacer pesas, abdominales y pedalear en bicicleta estática

gros. Como escribe Deidre Wengen en la publicación *Philly Burbs*, se hace difícil reconocer a la glamorosa mujer que cautivó los EEUU hace unos meses.

Más allá del poco gusto de su atuendo, su cuerpo no destaca por sus tonificados bíceps, descubiertos gracias a unos atrevidos vestidos de tirantes, ni por las voluptuosas curvas de una esbelta figura, sino más bien por el grosor de sus muslos, y el enorme volumen de sus caderas.

De hecho, la propia Michelle ha reconocido en varias ocasiones su tendencia a acumular grasa en las caderas. «Tengo caderas, y las suelo ocultar con pliegues», confesó al *New York Times* hace unas semanas. Consciente de ello, a menudo utiliza cinturones de banda ancha, como el que su marido con tono socarrón llama «el cinturón de *Star Trek*».

En estos momentos, no se conoce con exactitud el peso de Michelle, y mucho menos sus medidas. Durante la campaña, se informó que su peso se situaba alrededor de los 75 kilos, lo cual encaja perfectamente con los cánones estéticos actuales teniendo en cuenta su altura, bordeando el 1,80 centímetros. ¿Sus medidas? Envidiables para una mujer afroamericana de 45 años: 91-75-108.

Sin embargo, se comenta que durante la campaña electoral engordó seis kilos a causa del estrés, y la «comida basura», a menudo la única opción en una agenda llena, tan apretada que no permitía sentarse con calma en un restaurante de calidad. Además, en comparación con su marido, Michelle no tiene ese punto asceta, y reconoce que disfruta comiendo un plato tan típico de los EEUU como la hamburguesa con patatas fritas.

A decir por lo visto en la foto de Londres, el día a día de una primera dama debe ser como vivir en una campaña electoral perpetua. Michelle ya no tiene tiempo de someterse a sus tres o cuatro sesiones semanales de cinta corredora, abdominales, bicicleta fija, pesas y salto a la comba, tal como solía hacer en Chicago. La primera dama, a veces, llegaba a levantarse a las 4,30 de la madrugada para hacer sus ejercicios antes de que sus hijas se despertaran.

La pérdida de su esbelta figura no se debe a que no aprecie las virtudes de la comida sana. Michelle lidera los esfuerzos para reducir la obesidad infantil y, el pasado martes, se reunió con un grupo de niños para recoger los garbanzos y las lechugas que plantaron en el jardín ecológico de la Casa Blanca en marzo. A los Obama les gusta predicar con el ejemplo y mantienen un estricto régimen alimenticio para sus hijas Sasha y Malia.

Conociendo su temperamento y fuerza de voluntad, es de esperar que las críticas que ha recibido estimularán a Michelle para recuperar su espartana disciplina de antaño en cuanto a su dieta y ración de ejercicio físico se refiere. Aunque algunos sostienen que la flacidez de sus muslos puede servir para humanizarla, para que millones de mujeres se identifiquen con su dura lucha contra el sobrepeso.



SU ARMA, EL CINTURÓN ANCHO. La señora Obama suele utilizar cinturones anchos para disimular sus kilos de más. A principios de junio, durante su visita londinense, ni este recurso le libró de las críticas. / CORDON PRESS



EN LA ACTUALIDAD. El pasado domingo, Michelle paseaba de esta guisa a Bo, el perro presidencial, por los jardines de la Casa Blanca. Unos poco favorecedores pantalones cortos dejaban ver su celulitis. / GTRES



ESPLENDOR. A principios de marzo, lucía radiante gracias a sus tablas de ejercicios. Entonces, se la consideraba la nueva reina del «glamour», gracias a su buen gusto eligiendo diseñadores. / GTRES